

LAS MANUELOS, VIDA COTIDIANA
DE UNA FAMILIA NEGRA EN LA
LIMA DEL S. XIX

Una reflexión histórica sobre la esclavitud urbana

Christine Hünefeldt



MINIMIA IEP

**LAS MANUELOS, VIDA COTIDIANA DE UNA
FAMILIA NEGRA EN LA LIMA DEL S. XIX**

Una reflexión histórica sobre
la esclavitud urbana

**LAS MANUELOS, VIDA
COTIDIANA DE UNA FAMILIA
NEGRA EN LA LIMA DEL S. XIX**

Una reflexión histórica sobre la
esclavitud urbana

Christine Hünefeldt

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

COLECCION MINIMA 27

© IEP ediciones

Horado Urteaga 694, Lima 11

Telfs. 32-3070 / 24-4856

Fax [005114] 32-4981

Impreso en el Perú

1ra. edición, marzo 1992

1,000 ejemplares

ISBN 84-89303-15-0

Edición y diseño: Gonzalo Nieto Degregori

CONTENIDO

1. EL MARCO	9
2. ENTRE ESCLAVITUD Y LIBERTAD: LA FAMILIA LASMANUELOS	19
3. PENSANDO EN VOZ ALTA	47
BIBLIOGRAFIA	55

En el camino que nos permita arribar a las conclusiones de un trabajo mayor sobre los esclavos limeños y el proceso de abolición de la esclavitud, este pequeño ensayo representa una primera reflexión global acerca de lo que ese manuscrito ilustra a partir de episodios recogidos en varios archivos en Lima en los últimos años. Este es así, un intento de reflexionar, antes de concluir, sobre un complejo universo de conflictos y estrategias de sobrevivencia referidas a la población negra de Lima. Muchas experiencias individuales de los personajes históricos devienen en acciones legibles de largo plazo para el historiador. Entre ellas, la más importante —a pesar de la diversidad de caminos recorridos por hombres, mujeres y niños— es la transformación del sistema esclavista por acción de los esclavos a partir de su interrelación cotidiana con instituciones y otros grupos sociales. Pero ese es el final de una historia cuyo recorrido intermedio es aún más interesante.

* Ponencia presentada a la reunión sobre cultura negra en el Perú, organizada por la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Movimiento Francisco Congo, Lima, 12-13 de abril de 1991.

Entre todas las posibilidades de la esclavitud como sistema de dominación económica y social, la urbana tiene rasgos especiales y propios a varios niveles. Un primer nivel es geográfico y se ubica en la ya clásica (y en el entretanto discutida) propuesta acerca de las diferencias entre los sistemas anglosajón, francés e hispano. Esta gruesa tipología ha sido refinada, de modo que ahora tenemos una idea de la diversidad a nivel regional y local.

Hasta no hace mucho, cuando se comparaba los sistemas esclavistas se señalaba, casi sin excepciones, a la esclavitud rural como la forma representativa del conjunto de dichas relaciones. Más recientemente, se han publicado trabajos que reconocen que la esclavitud rural es sólo una cara de la esclavitud, una cara poco visible si no se consideran sus múltiples niveles de articulación con la esclavitud urbana (Fields 1985). Y este último tema resulta doblemente importante en áreas en las que —como en el Perú— el 40% de los esclavos vivían en Lima, y en las que ese 40%, más la población negra libre, representaba el 50% de la población urbana.

En un segundo nivel, y partiendo de lo anterior, emerge la pregunta acerca de cómo y por qué surgió la esclavitud urbana. En Estados Unidos y Brasil era fácil trasladar a un esclavo del ámbito urbano al rural y viceversa, lo que explica por qué la población urbana esclava tenía allí contornos tan inestables (Goldin 1976). En el caso de Lima, sólo era posible su traslado del campo a la ciudad. Únicamente en casos excepcionales los amos podían recorrer el camino inverso.

Y poco sabemos sobre las opciones de los esclavos: ¿pudieron ellos crear mecanismos para encontrar una inserción en la urbe? ¿Qué ventajas aportaba esta inserción? Para Lima registra-

mos un crecimiento estable y paulatino tanto de esclavos urbanos como de población negra libre. El traslado a la ciudad —o, si se quiere ver este proceso a partir del hecho consumado, esto es, del incremento de los esclavos en el contexto urbano— marca un cambio en la estructura de dominación esclavista, aunque no necesariamente la abolición del sistema (Scott 1985:30-31). Las actividades de los esclavos se hacen más especializadas y suplen, en parte, servicios cada vez más demandados por una población urbana en crecimiento (Algranti 1988, Nogueira da Silva 1988: 33-35), al tiempo que amplían el campo de negociación entre esclavos y amos y la velocidad de automanumisión. El Estado y la Iglesia, de su parte, definen más claramente su intromisión en la vida de los esclavos y en las relaciones amos-esclavos. La forma como todo este proceso se desarrolla determinará, a su vez, la inserción futura de la población negra en la estructura social.

Dada esta determinación de largo plazo, uno de los temas más discutidos en los últimos años ha sido el camino recorrido por los esclavos hacia la libertad. Un recorrido en el que ellos tuvieron mucho que ver. Hace algún tiempo ya que han dejado de ser los hombres y mujeres socialmente muertos de Orlando Patterson. En contrapartida surge una visión dual de la vida esclava: una doble moralidad, una doble jerarquía, una duplicidad de reglas de comportamiento (Mattoso 1986:145) y, ciertamente, una vida económica más allá de los estrictos confines de un estatus esclavo. Trabajo esclavo y comunidad esclava representan dos polos de vida cotidiana que no sólo explican la continuidad de las relaciones esclavistas, sino también su permeabilidad (Tomich 1990:245). Se han documentado y analizado varios procesos de transformación de

hombres y mujeres esclavos en personas libres. Uno de ellos es la campesinización esclava a partir de la "brecha camponesa" (Cardoso 1982)¹ generada por las necesidades de subsistencia de los mismos esclavos en plantaciones y haciendas, y como solución para abastecer de alimentos a ciudades y pueblos en expansión cuando la tierra se utilizaba fundamentalmente para sembrar cultivos de exportación. Otro es la conversión del esclavo en jornalero libre de la misma u otra hacienda. Un tercer proceso consiste en su transformación en trabajador libre a partir de una condición de *escravo ao ganho*, y/o *escravo de aluguel*.²

Lo que tenemos en el caso de Lima es un proceso diferente, en la medida en que aquí encontramos una combinación de varias alternativas paralelas y consecutivas de la transformación del sistema esclavista. Las relaciones familiares y el nexo ciudad-campo determinaron el éxito de esta transformación. En todas las alternativas, la transferencia a la ciudad, en condición de libre o esclavo, era una meta ansiada. Algunos afirman que también fue resultado de la búsqueda de una mayor rentabilidad para los amos (Romero 1980). Esta auscultación de alternativas dentro del sistema se opone a otra modalidad que también revela síntomas de cambio: el cimarronaje o bandolerismo. Apostamos a que la primera modalidad fue la más importante, y que ella confirma, desde otra perspectiva, la propuesta de varios historiadores acerca de que el cimarronaje

1. El término fue usado originalmente por Tadeusi Lepkowski y retornado luego por Ciro S. Cardoso (1982), en Nogueira da Silva (1988: 115).

2. Estos dos términos se refieren al alquiler de mano de obra esclava, a veces iniciada por el amo y otras veces por el propio esclavo. El **escravo de aluguel** remite al alquiler para labores mineras.

fue una manifestación social no sólo diferente al bandidaje social hobsbawmiano, sino también con antesignos claramente reformistas (Flores Galindo 1990:67, Aguirre 1990).

En un tercer nivel una creciente presencia esclava y de población negra en la ciudad significa no sólo diversificación y especialización laboral sino también una cercanía física y, por tanto, de comunicación intragrupal. De aquí nace el espectro sobre una posible sublevación contra la dominación, contra la minoría blanca; un espectro que oportunamente, y a un ritmo paralelo a la situación del mercado laboral, era usado para reclamar recortes de prerrogativas a la población negra, y que solía expresarse en tonos racistas.³ El racismo se manifiesta como una de las reacciones al cambio promovido desde abajo, pero es un arma peligrosa porque a la vez puede exacerbar el enfrentamiento.

Desde el manejo de las emociones en las unidades domésticas hasta el accionar de las instituciones (beateríos, Iglesia, Estado, cárceles, panaderías), tenemos una variada y compleja estructura de dominación y represión, más allá del discurso y de las actitudes racistas, pero también canales que abren camino y afianzan la enunciada dualidad. Las modalidades de control más efectivas —si de lo que se trata es, también, de explicar por qué no hubo rebeliones— fueron el patrón de movilidad social y la porosidad del sistema. Expresión de movilidad y porosidad es, por un lado, el fraccionamiento interno de la so-

3. Y el Perú no fue la excepción. Ver Toplin (1981:xxii): "The historical record shows that attitudes towards color were never fixed in either society [Brazil and the United States]: they evolved and were shaped by the forces of change [...]. As pressures toward abolition grew in the United States and Brazil, defenders of the status quo eagerly reached for racial concept to defend their endangered institution."

ciudad negra, y, por el otro, la debilidad de los sectores y las instituciones dominantes para ejercer control sea por incapacidad o por desinterés.

A continuación se trata, entonces, de elaborar, a partir de algunos elementos de la vida cotidiana de los esclavos de Lima, una imagen sobre la lógica y la especificidad de la esclavitud urbana para evaluar la manera como el proceso de transformación de la esclavitud determinó los tonos racistas y las características de la evolución social-ocupacional. Para hacerlo no voy a crear sólo la imagen, sino también al personaje.⁴

Los últimos años del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX estuvieron marcados por turbulencias políticas y por un largo ciclo de decadencia económica. Tenemos cada vez mayor certeza de que este ciclo largo estuvo atravesado por varios subciclos (Gootenberg 1990:28ff), a saber: a) una moderada deflación (1800-1814), resultado de la caída de precios producto de la naciente industrialización inglesa y de la crisis política y comercial borbónica; b) una fuerte inflación provocada por las luchas por la independencia (1815-1824), que dio origen a un incremento de precios del orden del 40% hacia 1822 (sobre todo de los productos de panllevar para el consumo doméstico); c) estabilización y deflación (1825-1846); esto es, los precios se estabilizan y bajan (en un promedio de 1 % anual, con una deflación de 28% entre 1826 y 1846). La caída de precios afectó tanto a la producción agrícola interna como a los productos importados. Hasta 1845 la inestabilidad político-militar

4. El personaje es una familia cuyas experiencias transcurren entre 1800 y 1854, y cuya historia ha sido reconstruida a partir de elementos dispersos en muchos documentos. En notas subsiguientes se señala la referencia documental a la que se refieren episodios específicos.

provocó una profunda recesión económica, pero las haciendas pudieron resarcirse rápidamente reemplazando su producción: del algodón y el tabaco a aquellos bienes para el consumo doméstico. Los precios de los productos textiles sufrieron la caída más fuerte en este período: 50%. y luego de la recesión vino una lenta reflación entre 1846 y 1854, con el inicio de la exportación guanera. Pero los precios de la producción agro-ganadera permanecieron bajos hasta la nueva crisis de 1854-1855.

A los ciclos económicos se agregan causas y consecuencias políticas que afectaron a la población negra: la publicación del código negro de 1779,⁵ la abolición de la trata esclava atlántica en 1808, la Constitución de Cádiz de 1812, la Constitución liberal de 1820, las luchas por la independencia y los enfrentamientos civiles. Los respectivos contendores buscaron en más de una oportunidad el apoyo esclavo para dirimir sus batallas y rencillas. Este universo de "tiempo histórico" se alterna y reproduce a menor escala con y en el "tiempo familiar" (Hareven 1977).

Estas tendencias macroeconómicas y políticas tuvieron significado para la familia Lasmanuelos, un significado muchas veces mediado por los amos. Las paredes de las casas eran delgadas, los callejones tenían muchos oídos y los rumores infinidad de pies.

Aparte de la cercanía física en la ciudad, Lima era para aquel entonces una urbe con características rurales. Hacia 1884 (Clavero 1884) su superficie alcanzaba los 608,500 metros cuadrados, mientras el *hinterland* rural de la ciudad era

5. Real Cédula dada en Aranjuez el 31 de mayo de 1779, reproducida en Clementi (1974, apéndice). Ver también Rout (1976:87). Un caso de aplicación: AGN (Archivo General de la Nación). RA (Real Audiencia). CCR (Causas Criminales). L 140. C1727, 1818-1819.

quince veces mayor. En la parroquia de San Lázaro —tradicionalmente negra— la proporción entre pobladores urbanos y rurales era, hacia 1813, de 2 a 1.⁶ A comienzos del siglo XIX ya existía la concentración urbana negra. En la parte urbana de la parroquia la relación español-esclavo era de 1 a 1.51, en la parte rural de 1 a 19. Esto quiere decir que, en términos absolutos, había más esclavos que vivían en la parte urbana de la parroquia, y que la concentración de la propiedad de esclavos era más alta en la parte rural.

Los censos para las seis parroquias de Lima⁷ registran en 1792 a 13,483 esclavos, en 1818; su número había bajado a 8,589; en 1836 sólo quedaban 5,791, y se calcula que para 1845 eran 4,500 (Jacobsen 1974, Aguirre 1990:178, cuadro I). Esta baja pudo deberse a varias razones: Primero, a que los esclavos fueron trasladados fuera del perímetro de las parroquias citadinas para suplir la crónica escasez de mano de obra en las haciendas; Segundo, a que algunos esclavos huyeron para dedicarse a otros menesteres en otras provincias o se convirtieron en cimarrones y bandoleros, Y, tercero, a que los esclavos encontraron la libertad en la ciudad.

Todo indica que la primera es una explicación equivocada. En el ámbito urbano, la reducción de la población esclava estuvo acompañada de un crecimiento de la población de castas libres, y era permanente la queja de los hacendados de Lima y de otros lugares por la crónica escasez y disminución de la mano de obra en el marco de un estrechamiento de los mercados de exportación (Aguirre 1990). En lo que sigue in-

6. Los datos sobre San Lázaro provienen del AA (Archivo Arzobispal). Serie Estadística LVI. Año 1813.

7. Los perímetros de las parroquias cambiaron en los períodos censales, y no sabemos con seguridad si cada uno de los censos abarcaba las mismas áreas geográficas.

tentaré demostrar que la explicación central de la disminución de la población esclava fue la autocompra.⁸

8. La importancia de este mecanismo también ha sido reconocida en Harth-Terré (1962, 1973) y Bowser (1974), así como en otras regiones (Klein 1986:227ff).

ENTRE ESCLAVITUD Y LIBERTAD: LA FAMILIA LASMANUELOS

En 1800 Manuel y Manuela eran solteros y trabajaban en la hacienda de Pando, ubicada en la doctrina de Magdalena. Manuel era un esclavo bozal, comprado por el propietario de Pando directamente del barco que lo trajo desde Angola. Manuela había nacido en la hacienda. En 1813 Pando albergaba a 45 esclavos, cifra con la que se aproximaba al promedio de esclavos que tenían las 16 haciendas de la doctrina. Manuela era una de las 13 mujeres que vivían separadas de los 21 esclavos-hombres⁹ en un barracón en la hacienda y que estaban bajo el control directo de la esposa del administrador-mayordomo. En 1800 Manuela tenía una hija de 3 años y un hijo de 7 meses, los únicos que sobrevivieron a varios.

9. La presencia de hombres y mujeres en las haciendas fue altamente dispareja a nivel de cada unidad de producción. Un promedio sobre esta disparidad arroja una relación como la que se describe para la hacienda Pando (213). A pesar de las disparidades, es curioso que en los tres curatos para los que tenemos información en 1792 y 1813, si sumamos hombres y mujeres en todas las haciendas el equilibrio entre ambos es casi exacto. Esto puede ser una explicación de la fluidez de relaciones entre haciendas, que, como se verá, ciertamente existió.

Los datos para la hacienda Pando provienen del AA, serie Estadística. L 2 (1790) y L 5 (1813).

partos. El niño de 7 meses fue vendido a un cura de la Buena Muerte, por una lógica que decía que los costos de la crianza eran demasiado altos, y que los esclavos-hombres, al crecer, establecían relaciones con esclavos en otras haciendas y, sobre todo, con la población no esclava (incluyendo a la indígena) de los pueblos cercanos (CDIP, t.XXVII:227-35). La alta mortalidad infantil, sin embargo, también debió crear la idea de que si aunque poco, algo se podía conseguir por un bebé esclavo.¹⁰

Manuelita era considerada cuarterona y su color de piel delataba la paternidad de un compadre mestizo del administrador. Aún niña, Manuelita tenía a otros diez niños con quienes jugar y compartir las pequeñas tareas de producción en la hacienda. Una esclava vieja se hacía cargo de la crianza de los niños, para que las madres pudiesen trabajar. El propietario de la hacienda Pando, un miembro de la nobleza limeña, vivía en Lima, y un mayordomo sambo controlaba a los esclavos y la producción.¹¹ El marqués era el propietario de la hacienda, pero la esclava Manuela formaba parte de la dote aportada por la marquesa al matrimonio.

La proporción español-esclavo (1 a 34, descontando a los niños) en la hacienda era más elevada que aquella registrada para las chacras de Amancaes en la parroquia de San Lázaro. De manera que si pensamos en esta proporción en términos de círculos concéntricos que parten del núcleo de la ciudad hacia los confines de la provincia de Lima, lo que observamos es que la cantidad de esclavos crece conforme nos alejamos

10. La venta de niños puede ser una explicación de la baja presencia de población infantil en las haciendas. En las haciendas vistas el promedio de hijos por pareja es de 0.9.

11. Los datos para la hacienda Pando provienen del AA, serie Estadística. L 2 (1790) y L 5 (1813).

del núcleo citadino. En otras palabras, hay más esclavos por propietarios mientras más nos alejamos de Lima, pero aun así estamos lejos de las cifras en las haciendas de la costa norte (1 a 600, en el caso de la hacienda Huaito) (CDIP, t. XXVII:227-35).

El cuadro típico de las haciendas limeñas¹² no era aquel de las plantaciones norteñas. El menor número de esclavos otorgaba características propias a las relaciones que se establecían en la hacienda tanto entre hacendado-mayordomo-esclavos como entre los miembros de la propia comunidad esclava. Eran más próximas y estaban más individualizadas.¹³

Las probabilidades de conseguir una parcela de tierra en la hacienda para cultivar maíz, zapallos, camotes y frejoles y criar cerdos crecía si los esclavos estaban casados.¹⁴ Así que Manuel y Manuela decidieron contraer matrimonio. La ceremonia se realizó en la parroquia de la hacienda al mismo tiempo que la de otras dos parejas de esclavos: una de la misma hacienda y otra de Mirones. Esta última hacienda, por ser más pequeña (sólo contaba con seis esclavos hombres y dos esclavas), no tenía su propia parroquia, y el cura que se desplazaba para este acto desde el pueblo de Magdalena, no quería duplicar esfuerzos. Además la coordinación de

12. Las dos haciendas más grandes en las tres doctrinas para las que contamos con información censal para 1792 y 1813 (Magdalena, Miraflores y Surco-Chorrillos) son Maranga, con cerca de 300 esclavos y Villa, con 200. En oposición a las confesiones que Juan Bautista Lavalle, propietario de Villa, le hiciera a Flora Tristán, esta hacienda parece que nunca contó con los 1,500 esclavos, ni tampoco con 900 (citado por Aguirre 1990:144).

13. Ello también ha sido registrado para Martinique (Tomich 1990:243).

14. En las haciendas vistas, aproximadamente 65 de cada 100 esclavos estaban casados, y 5810 estaban con esclavas de la misma hacienda.

esta ceremonia fue tarea fácil: el mayordomo de Pando y el propietario "chino" de Mirones tenían una casa en el pueblo de Magdalena.¹⁵ En una carta, el mayordomo informó al patrón de la celebración de la ceremonia, que se había cumplido con los preceptos divinos y con asignar parcelas a las nuevas parejas.

De esta manera Manuel y Manuela, pasaron por el ritual católico. Luego hubo una gran fiesta en los barracones, para la cual el mayordomo suministró dotaciones especiales de carne, sal, cañazo y nuevas mudas de ropa de tocuyo compradas a los artesanos de Magdalena.

A partir de entonces ambos dedicaban las horas libres y los domingos a trabajar su parcela y a criar cerdos. Contaban para ello con las herramientas de la hacienda. Por costumbre establecida, los productos podrían luego ser vendidos en el mercado del pueblo de Magdalena y/o intercambiados con otros productos dentro o fuera de la hacienda. Cada cerdo podía aportar 12 pesos.

El valor de Manuela, de acuerdo a su *conque*,¹⁶ era de 350 pesos; el de Manuel, 500, y el de Manuelita, 80. Es decir, con la venta de 6.4 cerdos era posible comprar la libertad de la hija. Y no fueron pocos los esclavos que como Manuel y Manuela lograban vender hasta dos cerdos al año, aparte de lo que sobraba de su producción agrícola. La intermediaria para la venta de animales y productos en el pueblo de Magdalena era una partera mulata que había asistido a Manuela y a la esposa del administrador en sus partos.

15. Esta presencia de castas en el pueblo cercano a las haciendas es legible en los padrones de los mencionados curatos. Eran los "ciudadanos" empadronados para las elecciones constitucionales.

16. Boleta en la que figuraban las condiciones de compra-venta del esclavo.

En Pando se trabajaba desde el amanecer hasta las 4 de la tarde, pero en épocas de siembra y cosecha este horario estaba determinado por las necesidades de la producción, pudiendo llegar fácilmente a las dieciséis horas diarias. En otras palabras, la producción en las parcelas estuvo sometida a los requerimientos de la hacienda, y su cumplimiento fue una de las condiciones para mantener —o incluso incrementar— el acceso a las tierras para el cultivo propio. Al mismo tiempo, la entrega de parcelas era el único aliciente para que los esclavos intensificaran su jornada de trabajo en épocas de punta.

Cuando Manuelita cumplió 7 años, la esposa del administrador la llevó a la casa-hacienda para entrenarla en los quehaceres domésticos y para que acompañara a sus dos hijos. Es más: por división de vientres, desde antes de su nacimiento Manuelita había sido asignada en propiedad a la hija mayor del dueño de Pando, cuyo nombre era Baltasara. Esta quería llevar a Manuelita a Lima cuando hubiese aprendido a portarse adecuadamente. El traslado a la ciudad ocurrió en 1809, cuando Manuelita cumplió 12 años. Según tasación, su valor había aumentado a 200 pesos.¹⁷ Por el buen comportamiento de Manuelita al servicio de doña Baltasara, y porque la madre de Manuelita había nacido en su poder y le había dado dos esclavos vivos más (Manolo y Manolito), cuando la marquesa hizo su testamento, en 1812, rebajó el valor de la cabeza de Manuela a 180 pesos y determinó que siempre y cuando Manuela pudiese pagar este importe, se le debía conceder la libertad. También estipulaba que cuando Manuelita cumpliera 25 años debía ser

17. Esta fue una modalidad muy frecuente. Protocolos Notariales. Testamento, muestra completa para Lima cada diez años (1800-1850).

liberada y dotada con una herencia de 200 pesos. Recomendaba que para entonces su marido e hijo debían asegurar que Manuelita estuviera "bien casada" con un hombre que la conservara en la misma consideración que ella le había tenido. Esta consideración especial hizo que Manuelita aprendiera no sólo a limpiar y cuidar la casa, sino también a coser, la actividad central (y a veces la única permitida) de las mujeres blancas y de mestizas que querían ser blancas pero cuyo estatus económico no correspondía a sus pretensiones raciales.

Manuel y Manuela permanecieron por algún tiempo más en la hacienda. En 1812 sus hijos, Manolo y Manolito, tenían 7 y 11 años respectivamente, y los padres sabían que el tiempo corría en su contra. Mientras mayores fueran sus hijos, menor era su probabilidad de pagar su precio. Este aumentaba y ellos se convertían en una fuerza de trabajo útil para la hacienda, lo que a su vez generaba reticencias del hacendado a aceptar el importe de sus cabezas.¹⁸

Pero 1812 fue un año especial en muchos sentidos. De manera directa, la marquesa, a través de su testamento, dio un vuelco al destino de Manuela rebajando el valor de su cabeza y prometiendo una herencia. Desde más lejos se oían rumores en torno de la Constitución de Cádiz, que llegaría a ser aplicada en territorio colonial a partir de 1813. En todo el Virreinato se preparaban listas de ciudadanos para votar por dele-

18. Ninguna estipulación legal obligaba al amo a vender a un esclavo. El único argumento para cambiar de amo era que éste propinara a aquél continuos maltratos. Empero, era mal visto, incluso por integrantes del Poder Judicial y de la Iglesia, si un esclavo pagaba su importe y el dinero era rechazado por el amo. En Brasil, sólo desde 1871 los esclavos podían comprar su libertad al margen de la voluntad del amo (Nogueira da Silva 1988:171).

gados que irían a España en medio de dos levantamientos: el del Cusco y el de Huánuco.

La Constitución no abolió la esclavitud, pero en la medida en que reiteraba —como anteriormente lo estipulaban las Siete Partidas y luego el Código Negro— cómo los amos debían tratar a sus esclavos, limitaba la cantidad de azotes y castigaba las transgresiones (King 1953), generó un ambiente de expectativa y una radicalización del discurso de algunos de los abogados de la Real Audiencia de Lima, que defendían a esclavos y amos.

Como en otros ámbitos urbanos, fueron profesionales libres los más convencidos del discurso liberal, y estaban dispuestos a llevarlo hasta sus últimas consecuencias: la abolición del sistema. Pero aun los más liberales no creían en cambios de la noche a la mañana, y mucho menos en que sus propios esclavos fueran liberados sin que pagaran el importe de su cabeza o que el Estado asumiera una indemnización (Karasch, 1987:335ff).¹⁹

También hubo, ciertamente, quienes hicieron eco de los clamores de la falta de brazos y de la decadencia de las haciendas, y disfrazaron estos intereses con argumentos acerca de la falta de educación de los esclavos, de los desastres sociales que se originarían en caso de la abolición de la esclavitud e incluso buscaron experiencias históricas comparativas para sustentar su posición (Reclamación ..., 1833).

El Juzgado de Menores fue una de las entidades a la que los esclavos podían acudir con sus quejas, razón por la cual era percibido por muchos hacendados como uno de los responsables

19. Sólo en Estados Unidos y Brasil (y, evidentemente, en Haití) la esclavitud fue abolida sin una compensación a los amos (Klein 1986).

de la ruina de la agricultura.²⁰ Las posiciones antagónicas en torno de la esclavitud en el seno de los sectores dominantes fueron parte de la doble jerarquía, la doble moralidad, y una señal de porosidad del sistema. Los muchos juicios entablados en nombre de los esclavos reflejan una confrontación que no acabaría sino después de 1854.²¹

En la agricultura funcionaban dos circuitos de producción: uno de productos de panllevar, encarado por los esclavos, y otro de productos producidos sobre las tierras de la hacienda destinados a mercados mayores y de manera limitada al mercado internacional. El nexo entre ambos era la cantidad de tierras disponibles y la mano de obra esclava. Poco a poco, como hemos visto, las haciendas más pequeñas del entorno limeño reorientaron su producción hacia el mercado doméstico urbano; es decir, para sobrevivir a la baja de precios comenzaron a producir lo que más se necesitaba, y con ello se acercaron a —y compitieron con— la producción de los esclavos. Lo "racional" en este caso hubiera sido que los hacendados intentaran reducir o incluso eliminar las parcelas entregadas a los esclavos. Ello hubiese permitido dedicar más tiempo de trabajo a las tierras disponibles para la hacienda,

20. "...es presiso desir á V.S. que el Defensor de Menores es el enemigo más grande y el obstáculo más terrible que tiene la agricultura. Un pequeño interés que le reporta cada uno de los esclavos basta para sostener contra sus amos juicios notoriamente injustos, y basta para formar una revolución rural, entre los amos, los esclavos, y Livertos, siendo esto tan cierto y positivo que no hay hazendado a quien se le pregunte que no conteste por la afirmativa." Escrito del administrador de la hacienda Bocanegra, don Manuel Arsola, en AGN (Archivo General de la Nación). Expedientes Judiciales. Causas Civiles. Expediente que sigue Juan Castro con sus Esclavos Pedro José y otro por cantidad de pesos. L 96. 1830.

21. Ver, por ejemplo, caso 183.

con lo que se hubiera restringido la competencia entre hacienda y parcela esclava.²² Parece que ello no pudo suceder, pues un recorte de los espacios ganados por los esclavos hubiera dado a éstos un motivo para abandonar la hacienda, como efectivamente sucedió. Así, desde una óptica microeconómica este proceso no sólo registra las dificultades de controlar a la mano de obra esclava, expresadas en los clamores de los hacendados sobre la "soltura" y la "impertinencia" de sus subordinados, sino también explica, por el lado de un aumento de la oferta, la tendencia a la caída de los precios agrícolas.

En oposición a esta baja de precios a largo plazo, los precios agrícolas tuvieron fabulosos repuntes en medio de la peor crisis política entre 1820 y 1825. O la demanda aumentó, o la oferta se redujo. La guerra produjo un cuadro de demanda peculiar, con una concentración en los lugares de paso de partidas y batallones (Altamirano 1991); pero, en términos agregados, la demanda experimentó una tendencia a la estabilidad. En otras palabras: se dejó de producir, hubo menor oferta de productos, lo que significa que se dejó de cultivar. ¿Quiénes abandonaron la producción? ¿Los esclavos o los amos? A pesar de que hay numerosas evidencias de la participación negra en las luchas por la independencia,²³ también es cierto que el manifiesto conflicto político abrió los lazos de sujeción social, razón por la que más de un hacendado (so-

22. Esta relación entre parcelas y tierras de la hacienda, así como de los ajustes de mano de obra y de extensión de tierras en función de los vaivenes de las condiciones del mercado, responde a un modelo planteado por Shane Hunt (1975) para explicar la transformación de una hacienda tradicional en una plantación con mano de obra asalariada.

23. Ver, por ejemplo, Salas (1974:68), Vargas Ugarte (1984, vol.VI:165), Memorias del General Miller (1829, t.I:214).

bre todo si era español) debió abandonar un lugar donde la correlación blanco-negro era de 1 a 34. Es probable que nunca sepamos lo que realmente pasó en cada caso, pero el registro notarial de las cartas de libertad nos dice que el ritmo de automanumisión se mantuvo a una tasa constante en el seno de la población esclava citadina y rural limeña (ver cuadro 1). Ello es doblemente notable si recordamos que nada indica que los precios de los esclavos bajaron. Dada la escasez de mano de obra, debemos incluso asumir todo lo contrario. La rebaja del precio de un esclavo era resultado de un azar individual, como en el caso de Manuela. Estas condiciones generales condujeron a probabilidades de acumulación y de compra de la libertad muy individualizadas y frágiles, pero frecuentes.²⁴

Cuadro 1
Frecuencia y modalidad de manumisiones
Lima, 1830 - 1840 - 1850
(porcentajes)

Libertad	1830	1840	1850
Esclavo paga	45	45	43
Pariente paga	18	11	16
"Graciosa"	31	36	30*
Tercera persona	6	8	11
	—	—	—
	100	100	100
Universo total (casos registrados)	130	139	106

Fuente: Protocolos Notariales. AGN.

*Bowser (1987:375) registra un porcentaje promedio similar para los años 1524-1650: 33.8%.

24. La prueba es que en el registro de las cartas de libertad para los años indicados, el precio promedio de los esclavos en los casos de automanumisión y de compra de la libertad por parte de parientes del esclavo es más bajo que el precio promedio del esclavo.

En los años transcurridos desde el matrimonio hasta 1812, Manuel y Manuela habían logrado acumular sólo lo suficiente como para liberar a Manuela o a los dos hijos. Con la ayuda de Manuel y de sus dos hijos, Manuela pudo mantener en pie la siembra de la parcela y la cría de cerdos, y era ella quien una vez por mes vendía productos en el mercado de Magdalena.

Liberar a los dos hijos no tenía sentido. Se incrementarían los costos de manutención fuera de la hacienda, pagando por ejemplo a un familiar en Lima para que se hiciera cargo de los dos niños. Mientras los hijos estaban pequeños y ambos padres permanecían en la hacienda, lo más razonable era trasladar su manutención al amo o en este caso a la unidad doméstica de producción. Siempre el aumento de precio sería menor que la inversión en mantenerlos.

Siguiendo esta lógica, y teniendo en cuenta el menor precio absoluto de Manuela, ambos esclavos decidieron negociar la salida de Manuela de la hacienda. Además, ella tendría mayores oportunidades de encontrar una ocupación remunerada en la urbe. Podría amamantar a otros niños, arrendar una chacra de alguna viuda o soltera que residiera en la ciudad a cambio de la entrega de un monto mensual,²⁵ vender masa de pan en las calles, abrir un puesto en el mercado y vender productos, preparar comida para los transeúntes (CDIP:t.XXVII:vo1.2:196-7), o buscar un lugar en el servicio doméstico. En el peor de los casos podría conseguir a un amo urbano dispuesto a comprar la. Su poca especialización y sus tareas típicamente femeninas eran una combinación que prometía mayor éxito que el que podía alcanzar un hombre esclavo poco especia-

25. Caso de fondo: AGN. L 16. C 255. 1809.

lizado o en todo caso con una especialización que tenía poca cabida en el contexto urbano.

Manuela obtuvo su carta de libertad luego de dos años de negociaciones con los amos, durante los cuales debió luchar con los herederos de la marquesa para conseguir una copia del testamento en el que figuraba la rebaja del valor de su cabeza. Uno de los herederos había pedido una nueva tasación de la esclava, de modo que la testamentaria quedó como deudora de varios acreedores una vez hecha la liquidación de bienes.²⁶ Finalmente Manuela logró salir de la hacienda, pero tuvo que dejar a sus hijos, a pesar de que alegaba que ella y Manuel se habían encargado de suministrarles sus alimentos y que, por tanto, el amo o debía reintegrarles lo invertido o tendría que renunciar a sus derechos de propiedad.²⁷ Pero el abogado de la Audiencia que defendía al marqués logró imponer su razonamiento: los esclavos-hijos han vivido hasta ahora en la hacienda, y lo que los esclavos invirtieron en la crianza proviene de la entrega "graciosa" que el hacendado ha hecho de las parcelas. Por tanto, los hijos nacidos de vientre esclavo son de propiedad de la hacienda.

El defensor de los intereses del hacendado detalló con meticulosidad los gastos en los que incurrían su cliente y otros hacendados que decidían criar a los hijos de esclavos. Se dice que si el cálculo del precio del esclavo fuera realista, un esclavo en edad útil (14 años) debería costar aproximadamente 1,500 pesos, un precio que nadie pagaría y que estaba muy por encima del precio promedio (400 pesos) de los esclavos de Lima (Reclamación..., 1833). Este recuento sir-

26. Casos de fondo: AGN. RA. OCI. L 70. C 720. 1807; y AGN. Cabildo. OCI. L 19. C 310. 1810.

27. Caso 183. 1818-9 (Mana Andrea).

vió al hacendado para ganar la batalla legal, y los hijos de Manuela permanecieron con su padre en la hacienda. Ante esta nueva situación, el administrador de Pando trató de evitar que Manuela regresara con demasiada frecuencia a ver a su familia, y condicionó la entrega de la carta de libertad al compromiso de Manuela de no visitar más de una vez por mes a su propia familia.²⁸

Caminando descalza, Manuela llegó a la parroquia de San Lázaro. En el portal fue detenida por un sargento de la Compañía de Dragones. Acusada de cimarrona, mostró al soldado su carta de libertad. El soldado — un pardo — no sabía leer, y como no había un formato definido para las cartas de libertad, no entendió.²⁹ Así, a Manuela se le colocaron grilletes y se le depositó en una panadería, donde un esclavo cimarrón allí detenido, la reconoció.

En 1807 Antonio —tal era el nombre de dicho esclavo— se había refugiado en la hacienda Pando, pues era perseguido por las fuerzas del virrey. Cuando Manuela llegó, hacía dos meses que lo habían atrapado y enviado a la panadería. Pero Antonio era un esclavo con oficio, y durante mucho tiempo había trabajado con un hermano suyo, un mulato libre, en un taller-zapatería muy cerca de la panadería. Una noche el hermano mulato oyó gritos en la panadería, reconoció la voz de su hermano y corrió a buscar al alcalde del barrio. Cuando llegaron a la alborotada panadería, el mayordomo de ésta acusó a Antonio de sublevado y de ultrajes "de obra y palabra". Los presentes, entre ellos Manuela, dieron fe de los maltratos que el mayordomo había inflingido

28. Caso de fondo: AGN. Expedientes Judiciales. L 92. 1830 (Hacienda Bocanegra).

29. Caso de fondo: AGN. Protocolos Notariales, n° 881, fs.920. Notario: Manuel Manuel Suárez. 1826.

a Antonio, se quejaron de las condiciones insalubres de la panadería y de la mala comida, y señalaron que la rencilla se produjo como resultado del consumo de alcohol. Estaban festejando el cumpleaños del mayordomo. Poco después, el juez dictaminó que el mayordomo debía moderar su comportamiento y, más allá de ello, decretó que se procedería a una visita de las aproximadamente 40 panaderías de Lima.³⁰ Al poco tiempo Antonio fugó, y con la intermediación de su hermano zapatero localizó al marqués ex-amo de Manuela para que intercediera a su favor y la liberara de la panadería. El marqués apadrinó a Manuela y ella salió libre.³¹

Manuela tenía varias amigas en la ciudad. Entre ellas, una mulata que trabajaba en el servicio doméstico en la casa del marqués, y que frente a Manuela había asumido el compromiso de cuidar a Manuelita. Otra de sus amigas, era una negra bozal que vivía en una chacra de Amancaes como esclava de una viuda que dependía de sus rentas.³² Y una tercera tenía un puesto de carne en la plaza de San Francisco y mantenía relaciones con un esclavo de la hacienda Bocanegra. Este esclavo poseía un caballo con el que regularmente huía de la hacienda para visitar a la novia, actitud que le valió para que el mayordomo de dicha hacienda le pusiese el apelativo de "cimarrón consuetudinario".³³

Ayudada por las amigas, Manuela ideó su propia estrategia de sobrevivencia. Su objetivo

30. Caso de fondo: AGN. Cabildo. OCI. L 23. C 374. 1812.

31. El apadrinamiento de tercera persona a esclavos fugados o que sentían alguna culpa o eran maltratados por sus amos, era una figura de comportamiento bastante común.

32. Caso de fondo: AGN. Cabildo. OCI. L 16. C 255. (Tavira/Maldonado).1809.

33. Caso de fondo: AGN. Cabildo. OCI. L 5. C 51. (Tiburcio María). 1802.

era acumular dinero para liberar de la esclavitud a su marido e hijos dejados en la hacienda.³⁴ El "cimarrón consuetudinario" ayudó a Manuela a vincularse con un pequeño grupo de cimarrones en las cercanías de Lima, dedicados a cortar leña. Entregaban la leña a Manuela, quien la vendía en el puesto de su amiga en la plaza. Pero también seguía recogiendo mensualmente productos de la parcela de la hacienda. Con la salida de Manuela de la hacienda, la dotación de tierras entregada a la familia fue recortada. Pero ahora la "canasta de mercado" de Manuela incluía un producto adicional, la leña, que representaba algo más que un bien comercializable. Fue el mecanismo a través del cual estableció nuevas relaciones sociales y se articuló a las actividades de otros integrantes de la población negra: libres, esclavos y cimarrones. Mulatos, negros y sambos.

En una de sus visitas a la hacienda, Manuela constató que su marido había sido cruelmente maltratado por el caporal, un mulato libre, porque —como era costumbre de los esclavos— Manuel había ido al pueblo a comprar tabaco. Con el alegato de los maltratos recibidos, en 1818 Manuela presentó un escrito ante el juez del crimen pidiendo un cambio de amo para su marido. Luego de corroborados los maltratos, Manuela tuvo dificultades para conseguir un nuevo amo, porque el mayordomo de la hacienda Pando insistía en que el nuevo propietario debía comprar simultáneamente a Manuel y a sus dos hijos. Por un lado, quería deshacerse de toda la familia para evitar la injerencia externa que significaba tener a una parte de la familia fuera y otra dentro de la hacienda; por otro lado,

34. Caso de fondo: AGN. Corte Superior. OCI. L 565. 1854.

a sabía que iba a ser difícil hallar un nuevo amo que estuviera dispuesto a pagar los 400 pesos por la cabeza de Manuel y los 300 y 350 pesos que pretendía obtener por cada uno de los hijos. Al elevar el monto total de adquisición de los esclavos, las posibilidades de retener a tres hombres en la hacienda aumentaban.

Con la intermediación de un corredor de esclavos, Manuela abrió un juicio en el que inicialmente pedía una tasación de sus hijos reclamando por la arbitrariedad del precio pedido por el mayordomo. En el caso de su hijo menor alegó que éste era muy débil y casi inservible para el trabajo. Ninguno de los hijos tenía *conque*, razón por la cual nunca antes se les había puesto precio. Se eligió a dos tasadores: uno por la parte del hacendado, y otro en representación de Manuela, el corredor y los compradores interesados. Pasaron diez meses antes de que los tasadores se pusieran de acuerdo, pero finalmente el hacendado impuso —al menos parcialmente— su voluntad.³⁵

Con la intervención del corredor, Manuel y cada uno de los hijos —que en 1819 tenían 14 y 18 años— fueron comprados por amos distintos. Manuel llegó a la Casa de la Moneda, ubicada en la parroquia de Santa Ana; Manolo, el hijo mayor, fue colocado por su amo con un artesano para aprender el oficio de chocolatero; y Manolito fue comprado por una solterona que ya tenía un esclavo viejo dedicado a ganar jornales como aguador. El corredor recibió 5% sobre el valor de la transacción final. Los gastos judiciales fueron cargados a los nuevos compradores, es decir, no se tradujeron en un aumento del precio del esclavo. Un último y desesperado intento del

35. Caso de fondo: AGN. Expedientes Judiciales. L 92. 1830.

mayordomo para retener a sus esclavos fue acusar al corredor de complicidad con los esclavos por "ser de su misma condición". El corredor se autocalificaba de moreno.³⁶ Al final el administrador entendió que su oposición no tenía asidero y decidió reemplazar a los esclavos por trabajadores libres.³⁷

La familia Lasmanuelos ha dado ya, por entonces, el paso hacia la ciudad, cada cual en condiciones distintas y en momentos diferentes. Ahora sus miembros están físicamente más cerca, pueden verse más seguido. El único miembro de la familia que nunca más vuelve a aparecer es el segundo hijo de Manuela, entregado en 1812 a los sacerdotes de la Buena Muerte.³⁸ Manuela había logrado acumular 270 pesos a través de sus ventas en el mercado, y en algún momento, cuando sus hijos y marido fueron trasladados a Lima, pensó que podría comprar la libertad de sus dos hijos. Pero a causa de la presión del hacendado y del enorme aumento del precio pedido, ahora este dinero no alcanzaba ni siquiera para liberar a uno de ellos, y menos al marido.

En 1814 Manuelita cumplió los 17 años en la casa del marqués y fue trasladada a la casa de doña Baltasara, la hija del marqués, que para ese entonces estaba casada con un comerciante criollo del Consulado de Lima.³⁹ Manuelita cumplía así su destino de la "asignación de vientres".

36. Caso de fondo: AGN. Cabildo. OCI. L 11. C 140. 1800.

37. En las informaciones sobre las haciendas anteriormente citadas, aparecen dos en las que se registra un bajo porcentaje de mano de obra libre.

38. Los sacerdotes de la Buena Muerte tuvieron varias haciendas y chacras, y es probable que el esclavo —si sobrevivió— haya regresado a trabajar en una de estas haciendas.

39. Este tipo de alianza matrimonial (nobleza con haciendas y comerciantes criollos) ha sido descrito como típico de las "familias notables". Ver Balmori, Worman, Voss (1984).

Cuando tenía apenas unos meses ahí, el marido de doña Baltasara, aprovechando la salida de su mujer a misa, violó a Manuelita.⁴⁰ Con ayuda de su madrina, la amiga de su madre que trabajaba en la casa del marqués, y con conocimiento del propio marqués, Manuelita presentó una denuncia en la curia eclesiástica, aduciendo que por "virginidad corrompida" su ama debía darle la libertad. Agregaba que de todas maneras se le había prometido la libertad a los 25 años, pero que para escapar de las acechanzas del marido de su ama y para que no se atropellen los preceptos morales y religiosos era menester que su libertad fuese dictaminada antes.

Don Baltasar, el marido de doña Baltasara, argumentaba que era común entre las esclavas de Lima acusara sus amos de violación para obtener la libertad, y que si se hiciese caso de estos alegatos pronto los lazos de sujeción se derrumbarían.⁴¹ Don Baltasar ganó el pleito y Manuelita continuó, "por la superioridad del amo", sometida a sus apetitos sexuales.

Doña Baltasara sabía lo que estaba pasando, y su cólera cayó sobre la cabeza de la esclava. Ello se tradujo en más trabajo, peor trato y en la exclusión de todas las pequeñas prerrogativas de la que había gozado en casa del marqués. Finalmente Manuelita salió embarazada, y doña Baltasara sabía que la niña que nació poco después era hija de su marido.

Manuelita trató de probar la paternidad recurriendo al protomedicato, que especularía, basándose en la coloración de la piel, sobre los posibles padres. Si Manuelita era cuarterona, su hija era ahora quinterona. Pero el amo era un per-

40. Casos de fondo: Caso 564. AA (Archivo Arzobispal) L 1 (1765-1818); caso 74. AA. L 7 (1800-1809)

41. Caso de fondo: caso 226. AGN. L 103. C 1095.

sonaje influyente. Por ello, el protomedicato se abstuvo de dictaminar lo obvio, y prefirió calificar a la hija de Manuelita de "chola".⁴² Manuelita atacó la inmoralidad del amo, alegó que ha abusado de su autoridad y declaró que el hijo de un español no podía ser esclavo. Mientras libraba su batalla legal, San Martín desembarcó en Ica en 1820, y en 1821 llegó a Lima.

Las crónicas señalan que el pueblo salió a las calles. Seguramente la familia Lasmanuelos estuvo ahí, para oír que todos los nacidos a partir de esa fecha, todos los esclavos que tenían amos españoles que habían abandonado el país y todos los que se alistaran en las mas patriotas serían libres.

En el marco de estos cambios, al cerrarse la Casa de la Moneda, Manuel fue incorporado junto a otros 60 esclavos al ejército realista al mando de Pezuela; antes de la llegada de San Martín. Durante las luchas Manuela siguió vendiendo leña en el mercado de San Francisco, mientras Manuelita permaneció en la casa de la hija del marqués y perdió, con el regreso de éste a España, a un padrino e intermediador. Manolo tuvo que dejar su oficio de chocolatero. Hasta antes de la independencia contribuía con jornales a su amo: 7 reales diarios. Ello lo colocaba en el tercio superior de los ingresos provenientes por esta modalidad entre la población esclava. Pero al margen de la entrega de jornales al amo, había acumulado la mitad del importe de su cabeza. En medio de la crisis, su amo le exigía seguir pagando el jornal acostumbrado. Cuando Manolo incumplió con la entrega de los jornales, el amo lo mandó colocar en una panadería acusándolo de cimarrón y ladrón. Manolo entonces fugó de la panadería, buscó a su madre y se aso-

42. Caso de fondo: caso 408. AGN. L 131. C 1343.

ció a la banda de cimarrones que proveía la leña. Durante los años de lucha sobrevivió al margen de la contienda, asaltando haciendas, tambos y pueblos.

Aun durante la guerra, leña y agua —que Manuela y su hijo Manolito vendían— representaban dos necesidades fundamentales no sólo para la población civil, sino también para el ejército. Como aguador, Manolito ayudó a doña Agreda —una mujer soltera de 49 años— y al viejo esclavo a sobrevivir. Doña Agreda no exigió un monto fijo de jornal diario. Sólo le interesaba tener algo que comer, y dejó que sus dos esclavos organizaran la mejor forma de lograrlo. Su dependencia del ingreso esclavo fue tal que en su testamento pedía que los dos esclavos se encargaran de costear sus funerales a cambio de la libertad para ambos. El ama murió en 1824. Manolito recibió su carta de libertad, y a cambio de mantener al viejo Esteban pudo quedarse con los aperos de aguador, las pipas de agua y dos mulas.

Poco después de 1821 aparecieron en Lima las primeras protestas y pasquines contra las fuerzas patriotas (Hünefeldt 1979). Estas protestas estuvieron encabezadas por los artesanos de Lima, de los que la mayor parte era negra. No les pagaban lo que consumía el ejército. La patria se convirtió en "patria ladrona". Y fue éste el inicio de un proceso de desencanto frente a las promesas patriotas.

Poco a poco los iniciales ofrecimientos a la población esclava fueron recortados. Socavando el decreto sanmartiniano, luego de las luchas algunos propietarios españoles regresaron y reclamaron la devolución de sus esclavos. Muchos de los que participaron en los combates regresaron a manos de los amos, a veces con violencia. Incluso esclavos que habían recibido sus cartas de

libertad antes de que el amo cayera en combate, vieron a otros destrozarse las narices en sus narices.⁴³ Nadie fue definitivamente libre por las causas dictaminadas por San Martín. A lo más se pudo acceder a la situación de liberto, que en la mayoría de los casos era sinónimo de esclavo.⁴⁴

Manolo fue herido en un enfrentamiento con una partida patriota en 1823 en las cercanías de Yauyos. Recogido por esta partida al mando del comandante indígena Ninavilca, participó hasta 1825 en las filas patriotas, convencido de que ello le daría la libertad. Los montoneros de Ninavilca se dividieron: algunos siguieron siendo montoneros o bandoleros en los años siguientes⁴⁵, mientras otros, alentados por las declaraciones del cese del reclutamiento; volvieron a realizar las actividades a las que se dedicaban antes del inicio de los enfrentamientos.

Sin embargo, este regreso fue cualitativamente distinto. Mucho se aprendió por el camino. Los horizontes se ampliaron, la percepción sobre lo que significaba ser esclavo rebalsó los estrechos confines de la unidad doméstica, las unidades de producción y el universo que hasta entonces eran las relaciones sociales y mercantiles.

Manolo sabía que durante la lucha había batallado en el bando opuesto al de su padre; había aprendido que existen patriotas y realistas;

43. Ver AGN. OCI. L 100. 1830; AGN. Tribunal Militar. L 4 (1826-1870); AGN. Cabildos. OCI. L 26. C 421. 1813.

44. La diferencia —según decreto protectoral de 1821— entre patronato y esclavitud residía en el hecho de que si bien se mantenía la propiedad del esclavo, éste debía recibir un pago de ocho reales a la semana. AGN. Corte Superior. OCI. L 569. 1854.

45. Charles Walker (1990) nos asegura que algunos de estos grupos guerrilleros fueron el soporte armado de fracciones liberales y conservadoras en el período de mayor confusión política entre 1833 y 1836, previo a la Confederación Peruano-Boliviana.

había oído contar a los integrantes de la partida de Ninavilca que los realistas cortaban una oreja a los desertores; aprendió a manejar armas, y que se puede sobrevivir al margen de la legalidad. Con estas nuevas experiencias, regresó a Lima. Don Baltasar lo encontró caminando en la calle; llamó a los serenos y mandó que lo apresaran y condujeran a la carceleta. Reclamaba la propiedad del esclavo, mientras que Manolo alegaba que por su participación en las luchas patriotas debía ser libre. Don Baltasar cuestionó el patriotismo de Manolo y lo acusó de cimarrón y bandolero. Manolo siguió siendo esclavo por algún tiempo. Los comerciantes criollos del consulado imponían entonces las reglas del juego...

Pero don Baltasar no quería al esclavo. Como comerciante no le resultaba de tanto interés, y además sabía que tenía entre manos a un esclavo problemático y rebelde. Con este pretexto solicitó trasladarlo a la hacienda de uno de sus sobrinos. Pero cuando este pedido fue formulado Manolo tenía 25 años⁴⁶, y pidió el consentimiento de don Baltasar para casarse con Manola, una samba libre que trabajaba en una tienda en el portal de Bodegones.

Hasta antes de la independencia Manola había sido la reina de la cofradía de los Mondongos. Don Baltasar negó su consentimiento. Acto seguido Manolo se presentó ante el provisor general de la curia, y éste escribió una carta al amo en la que lo acusaba de no cumplir con los preceptos divinos y de perpetuar el amancebamiento de sus feligreses⁴⁷.

46. 23 años para las mujeres esclavas y 25 para los hombres es la edad promedio matrimonial en la década del 30. AA. Licencias Matrimoniales.

47. Caso de fondo: Caso 561. AGN. L 16. C 246. En este caso es el propio arzobispo quien interviene a favor del esclavo.

Manolo y Manola se casaron en 1829. Con el arma del matrimonio en la mano, Manolo no sólo evitó ser trasladado a una hacienda, sino que a partir de aquí renegoció los términos de su esclavitud ofreciendo pagar jornales a cambio de vivir fuera de la unidad doméstica del amo. Durante un año Manolo entregó religiosamente el jornal acordado, y transcurrido el año depositó el importe de su cabeza (650 pesos)⁴⁸ sobre el escritorio de don Baltasar.

Por los conflictos matrimoniales que se van a suscitar entre Manolo y Manola, poco después sabemos que este dinero fue aportado fundamentalmente por Manola⁴⁹. Cierta vez se produjo un pleito en las calles entre Manolo y algunos otros congéneres a raíz del juego de dados; allí se profirieron acusaciones dirigidas a ver quién de los participantes del juego era más negro (Hünefeldt 1979). Luego de la trifulca Manolo llegó a su casa en San Lázaro. Encontró a Manola —que estaba embarazada— lavando ropa para un soldado del cuerpo de pardos, a cambio de lo cual recibía dinero. Enfurecido por los celos y enceguecido por el alcohol, arremetió contra ella pateándole el vientre. Manola perdió el hijo. En su queja ante el provisor de la curia, ella señaló que no era la primera vez que salía "toda acardelanada" por los golpes inferidos por su marido⁵⁰. Un informe médico indicó que además

48. El valor de Manolo se había duplicado entre 1812 y 1829, por dos razones: 1) ahora era un esclavo adulto; y, 2) era un esclavo con oficio. Un esclavo con oficio tenía mayores posibilidades de acumular, pero también tendría que pagar más en caso de que comprara su libertad. El valor promedio de un esclavo con oficio es el indicado. Es posible que una parte de los 650 pesos pagados proviniera del "botín de guerra".

49. Caso de fondo: Caso 440.

50. Caso de fondo: Caso 524. AA. L 7 (1800-1809).

de recibir golpes había contraído una enfermedad venérea.

Manola abrió, entonces, un expediente de litigio matrimonial pidiendo que el provisor hiciera entrar en razón a su marido. Además de golpearla, Manolo le quitaba todo el dinero y le dejaba muy poco para "costearse su subsistencia"⁵¹. El era consciente, todo el tiempo, de que fue ella quien lo había ayudado a conseguir su libertad. En el expediente salió a relucir todo el pasado de Manolo; entonces Manola atribuirá la violencia de su marido a sus años vividos entre cimarrones. Incluso la había amenazado con armas punzantes. Manolo fue citado por el provisor, en busca de la reconciliación matrimonial. Sin embargo, a los pocos meses se repitió una historia similar. Pero por entonces, en 1832, Manola pidió salir de la casa matrimonial para evitar males mayores, lo que equivalía a una separación temporal, plasmada en un expediente bajo el rubro "causas de divorcio".

El padre de Manolo logró regresar a Lima sólo en 1827, a la edad de 47 años. Su destino con los realistas lo había conducido hasta el Alto Perú. Ninguna carta de libertad indicaba su participación en la contienda. El marqués —su amo— no estaba más.

Achacoso y herido de un sablazo, tocó las puertas de don Baltasar, quien no tardó en reconocer que éste era un esclavo que no serviría más para el trabajo de hacienda y que tampoco podría ser vendido con ventaja. Manuel también lo sabía, razón por la cual regresó a buscar la protección del amo. Para no perder todo y poder venderlo, don Baltasar rebajó el valor de su cabeza a 200 pesos, pero su esposa no tenía el dinero suficiente para comprar su libertad. Ella

51. Caso de fondo: Caso 404. AA. L 83. (1802-1804).

misma había estado enferma, y como persona sin amo pagó su curación en el hospital de San Bartolomé. Su hijo Manolo había perdido mucho dinero en el juego, y el acceso a los recursos que proveía su mujer se acabaron con la separación. Manuelita se había casado con un maestro platero, y ni ella ni su marido querían recordar los orígenes —aunque más blancos, siempre esclavos— de Manuelita. Manolito estaba enamorado de una negra esclava que trabajaba en una de las casas de la parroquia de Santa Ana, donde distribuía su agua. Estaba empeñado en liberarla y convertir sus visitas de domingo en la casa del amo⁵² en una convivencia fuera del control y las acechanzas de un amo.

Manuel, entonces, salió a las calles a buscar comprador y encontró a una mestiza que se dedicaba a comprar y vender hojalatería y zapatos entre Lima e Ica. A cambio del compromiso de trabajar para ella, la mestiza le prestó el dinero para comprar su libertad. Según la legislación, los libertos debían recibir un pago por su trabajo. De lo que ganaba, Manuel iba entregando de a pocos dinero a la mestiza pensando que con ello cancelaba "el principal" de la deuda. Pero la mestiza alegraría más tarde (luego de siete años que Manuel estuvo a su servicio) que lo único que el esclavo había pagado eran los intereses por el dinero prestado, lo que quería decir que seguía siendo esclavo⁵³. Manuel murió en 1837 en uno de los viajes a Ica, cuando la recua a su cargo fue asaltada por un pequeño grupo bandidero. Sin enterarse de lo que pasó con su marido, Manuela falleció en San Lázaro tres años después, a los 57 años. Manolito pagó los funerales

52. Casos de fondo: Casos 592 y 194. AA. L 36 (1799-1814); caso 302. AA. L 86. (1810-1814).

53. Caso de fondo: AGN. Corte Superior. OCR L 66. 1840.

de su madre. No quería que fuera enterrada como pobre. El funeral le costó 147 pesos, la mitad de lo que representaba la libertad de su consorte, María. María tenía 35 años cuando Manolito pudo finalmente pagar por su libertad y costear un matrimonio. Por entonces (1583) Manolito cumplía 48 años y seguía siendo aguador. Todo lo que había logrado acumular fue invertido en la compra de la libertad de María y en el entierro de su madre. Es decir, no hubo capital para reponer herramientas de trabajo, ni mucho menos para cambiar de oficio o ampliar el existente. Lima era todavía una ciudad con pocas cañerías, por lo que sus servicios seguían siendo requeridos, y su oficio no competía con el de los integrantes de otros grupos sociales. María y Manolito no tuvieron hijos. La larga permanencia en la casa del amo, la elevada edad a la que contrajeron matrimonio y seguramente también el hecho de no querer reproducir esclavos explican quizá tal decisión.

El destino de Manolo como artesano fue distinto al de su hermano. Disuelto el matrimonio, continuó como chocolatero. Pero las condiciones del mercado no eran las mismas. Los inicios de la exportación del guano cambiaron los patrones de consumo. Se importaban chocolates europeos a chocolateros franceses. Sus consumidores quedaron reducidos a un puñado de personas de castas que podían pagar este artículo de lujo. Así, si bien trabajaba como artesano, un complemento importante de su subsistencia provenía de toda una serie de actividades al borde de la legalidad y a partir de sucesivas convivencias con diferentes mujeres.

Estrechez económica e inestabilidad lo acompañaron toda su vida, incluyendo un juicio por alimentos para los hijos engendrados fuera del matrimonio. Para él la abolición de la esclavitud

significó romper el último dique protector contra la competencia, tanto de sus propios congéneres como de los nuevos inmigrantes que rápidamente coparon las esferas artesanales más sofisticadas⁵⁴. El crecimiento económico a partir del guano lo dejó atrás. Las razones más importantes fueron probablemente su condición racial y la descapitalización que significaba la compra de la propia libertad antes que la adquisición de herramientas y el aprendizaje de nuevas técnicas. Pero inmediatamente después surge como explicación de una inserción fracasada lo que puede ser calificado, gruesamente, como la reproducción de formas de convivencia en el seno familiar usuales en el conjunto de la sociedad. En otras palabras, a nivel de la pareja, y los esfuerzos conjuntos que a partir de aquí hubieran sido pensables, no hubo alternativas propias ni originales que podrían haber cambiado el destino y las características de la inserción negra en la vida citadina.

54. Para un recuento de varios de los quehaceres ciudadanos esclavos y negros en Lima, ver Patrón (1935:28). Para Brasil, ver Karasch (1987).

PENSANDO EN VOZ ALTA

Los pequeños y grandes detalles que afectaron y forjaron la vida de la familia Lasmanuelos podrían haber sido, tarde o temprano, las vivencias de todos los esclavos y de la población negra de Lima. Dejando de lado algunas cuestiones que presentan casos únicos o aislados (y que tienen un peso propio dentro de otro tipo de análisis), se ha tratado de crear una historia cercana a la realidad ¿De qué nos informan esta realidad y esta historia cotidiana?

A partir de varias modalidades de acumulación individual y familiar, el esclavo de hacienda —sobre todo, el de las haciendas en la circunferencia de la ciudad de Lima— logró comprar su libertad e insertarse en una heterogénea gama de actividades urbanas. La acumulación más efectiva fue aquella que resultó de la venta de productos dentro o fuera de la hacienda, actividad que involucraba un continuo intercambio de ideas y productos entre haciendas, entre haciendas y pueblo, y entre hacienda y ciudad.

Las primeras en salir de la hacienda y las que tuvieron mayor éxito fueron las mujeres, como resultado muchas veces de una decisión familiar. Eran ellas las que tenían, a través de la actividad mercantil, un cierto nivel de experiencia urbana.

Además, el nexo madre-hijo puede resistir largas separaciones, las tareas femeninas eran las más fáciles de vender en el contexto urbano y el precio de las mujeres esclavas era más bajo en términos absolutos.

Cuando el esclavo de la hacienda logró ser trasladado al ámbito urbano ya sea abonando el precio de su cabeza o a partir de varios mecanismos de negociación con administradores y/o hacendados (por ejemplo, la rebaja del valor de su propia cabeza, lo que era más probable cuando la esclava o el esclavo habían nacido en poder del amo), o simplemente porque salió por su cuenta de la hacienda y buscó un comprador, ya existían relaciones con otros integrantes de la sociedad negra. Algunas de estas relaciones se forjaron a partir del cimarronaje y el refugio que los cimarrones encontraron en los barracones de una hacienda (el caso de Antonio); otras fueron parte de las relaciones con los amos y el traslado selectivo al contexto urbano (Manuelita, por ejemplo); otras, resultado de la actividad mercantil (Manuela y la partera).

En el caso del traslado de hombres esclavos a la ciudad, los amos demostraron interés en que aprendieran un oficio. Las mujeres estaban destinadas básicamente al servicio doméstico, reproduciéndose así el caso de las esclavas, actitudes de género comunes en el resto de la sociedad.

Todo este universo condujo a la formación y consolidación de relaciones entre las esclavas y entre esclavos y descendientes de la población negra urbana. Hay una clara tendencia hacia la ayuda mutua mientras más próximos estén los grupos o las personas involucradas. Las personas que ayudan a Manuela en sus primeros contactos con la ciudad son todas mujeres, negras y esclavas, si bien con diferentes niveles de independencia relativa frente a sus respectivos amos.

Los hombres (cimarrones) están incorporados en esta ayuda como parte más lejana y a través de la intermediación de la relación establecida por una de las amigas y la permanencia temporal del cimarrón en la hacienda donde Manuela trabajaba. Y, lo que es más, la ayuda a Manuela se hizo a través del elemento menos diferenciado como grupo de la sociedad esclava: las mujeres.

Esto era parte de una percepción —que también los hombres manejaban— sobre las mayores ventajas de liberar primero a la mujer en el marco de la hacienda. Esta diversidad de mecanismos de articulación social y espacial describen, a su vez, la fluidez de las relaciones campo-ciudad.

Diferentes niveles de experiencia en el contexto urbano, marcados por el relativo éxito de inserción en la esfera socio-ocupacional, determinaron, junto a la coloración de la piel, las jerarquías internas de la sociedad negra. Hubo voluntad de ayuda, pero también voluntad y capacidad de dominación intranegra; fue el caso de los mayordomos de hacienda (caporales y mayordomos), de los integrantes de los cuerpos militares (por ejemplo el soldado de la Compañía de Dragones), del alejamiento de la propia familia (como ocurrió con Manuelita) y de los pleitos y los insultos callejeros.

Estas rupturas se manifestaron de manera aún más sutil en el caso de los conflictos matrimoniales. Es el negro Manolo que se casa con una samba libre, y que después trata de imponer su voluntad porque la sociedad espera este comportamiento, pues es hombre. En otras palabras, la relación de género era usada para subyugar a falta de otros elementos dictaminados a partir de la condición étnica (mayor blancura) y/o a partir de una subordinación legal (ser o no esclavo).

Esto, obviamente, fue resultado también de la imposición de comportamientos culturales que iban desde el supuesto recato de las mujeres hasta la celebración de matrimonios católicos en las haciendas y las acusaciones por inmoralidad contra los amos. Así, el fraccionamiento interno de la sociedad negra tenía que ver, en parte, con el accionar de los amos. Los esclavos eran destinados a determinadas tareas y ámbitos geográficos, las familias esclavas podían ser separadas, y fueron los amos quienes ayudaron a procrear hijos no tan negros (el amigo del administrador de Pando, don Baltasar). Con la generación inicial de una jerarquía económica y racial se abren variados caminos de movilidad social que fueron absorbidos y utilizados por la población negra para conseguir la libertad.

En el camino hacia la libertad se observa durante los cincuenta años aquí vistos, una suerte de progresión, que representa la elección esclava. Las primeras en ser liberadas fueron las madres de familia, por todas sus ventajas tanto laborales como emocionales. En un segundo momento fueron los hijos, y finalmente las nuevas esposas o esposos.

Esta última alternativa (podríamos llamarla también preferencia) va a depender sobre todo de la lógica de las alianzas matrimoniales. Los hombres buscaban a mujeres libres, pues así sus hijos serían libres y las probabilidades de conseguir la propia libertad serían mayores (mientras más lejos estuviera el amo, resultaba más fácil acumular). Pero las mujeres libres y/o esclavas más blancas buscaban a hombres libres y blancos (caso de Manuela, casada con un maestro plateero). Sólo raras veces un hombre negro libre (como es el caso de Manolito) elegía a una mujer negra esclava, situación que, no hay que olvidarlo, representaba por otro lado la elección más

estable. Sólo con una esposa de "menor posición social" era posible mantener el control de la nueva unidad doméstica, someter a su voluntad a la mujer.

Recordemos que el conflicto matrimonial surgió en una unión como la de Manolo. Quizás por ser éste un matrimonio hipergámico, mientras que el de Manolito —que aparentemente no tuvo conflictos que pasaran por los tribunales eclesiásticos— luchó contra el amo para evitar que éste abusara sexualmente de su consorte, y no contra ella; así, y en la medida en que él era libre y ella esclava, la subordinación de la mujer estuvo definida desde el comienzo. De esta manera, las opciones matrimoniales también registran niveles más sofisticados de fraccionamiento interno, esta vez a lo largo de líneas de género.

Tal vez la imagen más dramática del fraccionamiento interno sea la composición misma de la familia que hemos descrito. En otras palabras, el fraccionamiento es visible en la historia familiar. Si tomamos a la familia Lasmanuelos en cualquier momento de su proceso durante los años analizados, veremos que nunca su composición y estructura están determinadas por una sola lógica. Siempre conviven esclavos y libres; sambos y negros cuarterones; miembros en la ciudad y miembros en la hacienda.

A pesar del complejo y múltiple universo de fraccionamiento interno, queda clara la prioridad de la población esclava: la libertad. Todos los esfuerzos estaban dirigidos a conseguirla, y el más importante de ellos era la negociación.

Esta negociación tenía dos salidas. La primera era la rebaja del valor de la propia cabeza a fin de aproximar lo acumulado a lo pedido por el amo, muchas veces con la intervención de familiares, cofradía, la Iglesia y el propio Estado. Resulta claro que la capacidad de negociación

era más amplia en el caso de que el ama fuese mujer. Como elementos más débiles de la sociedad —muchas mujeres limeñas comparaban su propia vida a la de los esclavos—, dependían más del trabajo esclavo y tal vez también eran otros sus sentimientos. La segunda salida era el trabajo jornalero. Ambas podían combinarse.

La vasta esfera de negociación iba desde el buen comportamiento del esclavo hasta el testamento redactado por el amo, pasando por la cantidad de hijos que una pareja de esclavos tenía y por el hecho de haber o no nacido en poder de un amo. Desde condiciones sobre las que poco podía influir el esclavo, y que más bien estaban predeterminadas por la percepción de los amos, hasta situaciones que el mismo esclavo podía forjar, muchas veces a lo largo de períodos interminables y que variaban de caso en caso, pero que tenían un rasgo común: una hábil utilización de las contradicciones propias del sistema esclavista en beneficio propio.

Es probable que fueran pocos los esclavos que pudieron elegir el oficio que querían aprender, a pesar de que se podía fingir inhabilidad para muchos oficios a fin de conseguir el que finalmente se quería (obviamente, dentro de ciertos límites). Pero esta elección —hoy como ayer— determina el resultado, el relativo éxito en la vida. Manolo y Manolita grafican bien estas alternativas. Los trabajos artesanales más sofisticados quedaron vedados para la población negra, y probablemente con la construcción de cañerías a fines del siglo XIX personas como Manolito también perdieron su trabajo.

Lo que tenemos como resultado, entonces, es un proceso inicial de éxito, en el que se acumula y se usan las estrategias familiares para sobrevivir, pero al que sigue luego la debacle y la marginación laboral. En el fondo de todo este proceso

están las particularidades del sistema esclavista urbano limeño. A pesar de la enorme diversidad de las condiciones personales y el alto grado de fraccionamiento interno (y, por tanto, de diferenciación) al final la población negra tuvo un destino común: la exclusión.

En Lima el sistema esclavista se resquebrajó porque los esclavos lo hicieron, y los amos lo permitieron. Todo ello en una coyuntura económica y política que estaba mermando la capacidad de control del Estado (en oposición a lo que sucedía por la misma época en Estados Unidos o Brasil), donde insurgía un ideario liberal absorbido por la población negra y donde, por la acción de los precios y los arreglos productivos internos a la hacienda, comenzaron a monetizarse las relaciones esclavistas.

En síntesis, y reto mando nuestros puntos iniciales, los sucesos en el ámbito del *hinterland* rural limeño no se entienden sin ver los nexos entre lo rural y lo urbano. Y en el marco de estos nexos, las relaciones establecidas por los propios esclavos son fundamentales para entender la direccionalidad y el éxito de los cambios del sistema esclavista. En oposición a lo que fue la esclavitud urbana en Estados Unidos y Brasil aquí fue la acción de los esclavos y su consciente utilización de las brechas morales y sociales en beneficio propio lo que explica no sólo el aumento de esclavos trasladados a la ciudad, sino también la disminución de esclavos en términos absolutos. En el caso de Lima, entonces, las transformaciones del sistema esclavista, basadas en la articulación urbana, *si* condujeron al derrumbamiento del sistema, promoviendo una especialización del trabajo urbano y a la satisfacción de una creciente demanda. Los caminos recorridos por los esclavos hacia este final son múltiples, pero la actividad artesanal fue central y explica al mismo

tiempo por qué a pesar de este éxito inicial viene la debacle posterior a raíz de cambios en los patrones de consumo. No fue necesaria una rebelión; y cuando hubiera sido necesaria, debió ser una rebelión de los artesanos contra las importaciones⁵⁵.

55. El final de esta historia ha sido descrito y analizado por Gootenberg (1982).

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, Carlos

- 1990 "Cimarronaje, bandolerismo y desintegración esclavista. Lima 1821-1854", en C. Aguirre y Charles Walker (eds.), **Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX**. Instituto de Apoyo Agrario, Lima.

ALGRANTI, Leila Mezan

- 1988 **O feitor ausente. Estudos sobre a escravidão no Rio de Janeiro, 1808-1822**. Editora Vozes, Río de Janeiro.

ALTAMIRANO, Nelson

- 1991 "La economía campesina de Puno: 1820-1840. Repercusiones de la presencia militar y la producción textil", en **Allpanchis** 37:93-130.

BALMORI, Diana, Miles WORTMANN y Stuart VOSS

- 1984 **Notable Family Networks in Latin America**. University of Chicago Press, Chicago.
- 1985 **The Destruction of Slavery**. Cambridge University Press, Cambridge, New York.

BAUER, R. y A. BAUER

- 1971 "Day to Day Resistance to Slavery", en John H. Bracey (ed.), **American Slavery: The Question of Resistance**. Belmont, California: Wadsworth.

BERLIN, Ira

- 1974 **Slaves without Masters; the Free Negro in the Antebellum South**. Random House, New York.

BOWSER, Frederick

- 1974 "The Free Persons of Color in Lima and Mexico City: Manumission and Opportunity, 1580-1650", en S. Engerman y E. Genovese (eds.), **Race and Slavery in the Western Hemisphere, Qualitative Studies**. Princeton University Press, Princeton.

- 1977 **El esclavo africano en el Perú colonial.** Siglo XXI, México D.F.
- 1984 "Africans in Spanish American Colonial Society", en Leslie Bethell (ed.), **The Cambridge History of Latin America**, vol. II. Cambridge University Press, Cambridge.
- BURGA, Manuel
- 1987 "El Perú central 1770-1860: Disparidades regionales y la primera crisis agrícola republicana", en **Revista Peruana de Ciencias Sociales**, 1.
- BURKHOLDER, Mark P.
- 1972 "Black Power in Colonial Peru: The 1779 Tax Rebellion of Lambayeque", en **Review of Race and Culture**. Atlanta University, Atlanta, Georgia.
- CARDOSO, S., F. CIRO
- 1982 **Agricultura, Escravidão e capitalismo.** Vozes, Petrópolis.
- CDIP (Colección Documental de la Independencia del Perú)
- Varios años t. IV: Las Cortes de Cádiz, comp. G. Durand Flórez. Lima: Comisión del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- CLAVERO, José
- 1885 **Demografía de Lima.** Imprenta de J. Francisco Solís, Lima.
- CLEMENTE, Hebe
- 1974 **La abolición de la esclavitud en América Latina.** Editorial La Pléyade, Buenos Aires.
- ENGELSEN, Juan R.
- 1977 "Social Aspects of Agricultural Expansion in Coastal Peru, 1825-1878". Tesis doctoral, Universidad de California, Los Angeles.
- FENOALTEA, Stefano
- 1984 "Slavery and Supervision in Comparative Perspective: A Model", en **The Journal of Economic History**, vol. XLIV, N° 3.
- FIELDS, Barbara
- 1985 **Slavery and Freedom on the Middle Ground. Maryland during the Nineteenth Century.** Yale University Press, New Haven and London.
- FLORES GALINDO, Alberto
- 1984 **Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830.** Mosca Azul Editores, Lima.
- 1990 "Bandidos de la costa", en Aguirre y Walker (eds.).
- FOX-GENOVESE, Elizabeth
- 1988 **Within the Plantation Household: Black and**

White Women of the Old South. University of North Carolina Press, Chapel Hill.

MORENO FRAGINALS, Manuel, Frank MOYA PONS y Stanley L. ENGERMAN

1985 **Between Slavery and Free Labor: The Spanish Speaking Caribbean in the Nineteenth Century.** The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.

FREITAS, Decio

1977 **O Escravismo Brasileiro.** Ed. Mercado Aberto, 2da. ed., Porto Alegre.

GENOVESE, Eugene D.

1965 **The Political Economy of Slavery. Studies in the Economy and Society of the Slave South.** Random House, New York.

GOLDIN, Claudia

1976 **Urban Slavery in the American South, 1820-1860.** University of Chicago Press, Chicago.

GOOTENBERG, Paul

1982 "The Social Origins of Proteccionism and Free Trade in Nineteenth Century Lima", en **Journal of Latin America Studies** 14:2.

1990 "Carneros y chuño": Price Levels in Nineteenth-Century Peru", en **HAHR** 70:1:1-56.

HAITIN, Marcel

1986 "Urban Market and Agrarian Hinterland: Lima in the Late Colonial Period", en N. Jacobsen y H.J. Puhle (eds.), **The Economies of Mexico and Peru During the Late Colonial Period, 1760-1810.**, Colloquium Verlag, Berlín.

HAREVEN, Tamara K.

1977 "Family Time and Historical Time", en **Daedalus** 57:70.

HART-TERRE, Emilio

1962 **El artesano negro en la arquitectura virreinal limeña.** Imprenta Gil, Lima.

1973 **Negros e indios: Un estamento social ignorado del Perú colonial.** Librería Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

HÜNEFELDT, Christine

1979 "Los negros de Lima: 1800-1830", en **Histórica**, vol. III, N° 1.

1987 "Jornales y esclavitud: Lima en la primera mitad del siglo XIX", en **Economía**, vol X, N° 19.

1988 **Mujeres: Esclavitud, emociones y libertad, Lima 1800-1854.** Documento de Trabajo N° 24, IEP, Lima.

HUNT, Shane

- 1975 "La economía de las haciendas y plantaciones en América Latina", en **Historia y Cultura 9**.

JACOBSEN, Nils

- 1974 **The Development of Peru's Slave Population and its Significance for Coastal Agriculture, 1792-1854**. Berkeley.

KARASCH, Mary

- 1987 **Slave Life in Rio de Janeiro, 1808-1850**. Princeton University Press, Princeton, New Jersey

KING, James F.

- 1953 "The Coloured Castes and American Representation in the Cortes of Cadiz", en **HAHR**, vol. 3.

KLEIN, Herbert S.

- 1986 **African Slavery in Latin America and the Caribbean**. Oxford University Press, New York and Oxford.

KLEIN, Herbert S. y S. ENGERMAN

- 1985 "Del trabajo esclavo al trabajo libre: Notas en torno a un modelo económico comparativo", en **HIS-LA I**, 1:41-55.

KRIEDTE, Peter

- 1983 **Peasants, Landlords and Merchant Capitalists: Europe and the World Economy, 1500-1800**. Cambridge University Press, Cambridge, New York.

LANNING, John T.

- 1985 **The Royal Protomedicato: The Regulation of the Medical Professions in the Spanish Empire**. Duke University Press, Durham.

LEBSOCK, Suzanne

- 1984 **The Free Women of Petersburg: Status and Culture in a Southern Town, 1784-1860**.

MACERA, Pablo

- 1977 **Trabajos de Historia**, 4 tomos (particularmente tomo II). Instituto Nacional de Cultura, Lima.

MEMORIAS del General Miller

- 1829 Londres: Wood & Hijo. 2 tomos.

MINTZ, Sidney

- 1971 "Toward an Afro-American History", en **Cahiers d'Histoire Mondiale** 13, N° 2.
- 1979 "Slavery and the Rise of Peasantries", en M. Craton (ed.), **Roots and Branches: Current Directions in Slave Studies**. Pergamon, Toronto.

- MATTOSO, Katia M. de Queiros
1986 **To Be a Slave in Brazil, 1550-1888.** Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey.
- MORNER, Magnus
1969 "The History of Race Relations in Latin America: Some Comments on the State of Research", en L. Foner y E. Genovese (eds.), **Slavery in the New World.** Prentice Hall.
- NOGUEIRA DA SILVA, Marilene
1988 **Negro na Rua. A Nova Face da Escravidao.** Editora Hucitec, Sao Paulo.
- PATRÓN, Pablo
1935 **Lima antigua.** Imprenta Gil, S.A., Lima.
- PIKE, Frederick
1967 **The Moderns History of Peru.** Londres.
- RECLAMACIÓN de los vulnerados derechos de los
1833 hacendados de las Provincias Litorales del Departamento de Lima, Imprenta de J.M. Concha, Lima.
- ROMERO, Fernando
1980 **Papel de los descendientes de africanos en el desarrollo económico social del Perú.** Serie Movimientos Sociales, N° 5, Taller de Estudios Andinos. Universidad Nacional Agraria, La Molina.
- ROUT, Leslie B.
1876 **The African Experience in Spanish America 1502 to the present day.** Cambridge University Press,
- SALES, Nuria
1974 **Sobre esclavos, reclutas y mercaderes de quintos.** Ed. Ariel, Barcelona.
- SCOTT, Rebecca
1985 **Slave Emancipation in Cuba: The Transition to Free Labor, 1860-1899.** Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- SCOTT, Rebecca y otros
1988 **The Abolition of Slavery and the Aftermath of Emanzipation in Brasil.** Duke University Press, Durham.
- SLENES, Robert
1978 "Slave Marriage and Family Patterns in the Coffee Regions of Brazil, 1850-1888". Trabajo presentado a la Convención de la American Historical Association, 2-12.
- TOMICH, Dale W.
1990 **Slavery in the Circuit of Sugar Martinique and the World Economy 1830-1848.** The Johns

Hopkins University Press, Baltimore and London.

TOPLIN, R.B.

1981 **Freedom and prejudices: The Legacy or Slavery in the United States and Brazil.** Greenwood Press, Westport, Conn.

VARGAS UGARTE, Rubén, S.J.

1984 **Historia General del Perú: Emancipación**, vol. 6. C. Milla Batres, Lima.

WADE, Richard

1977 **Slavery in the Cities of the South, 1820-1860**, University of Oxford Press, London.

WILLIAMS, Eric

1972 **Capitalism and Slavery.** A. Deutsch, Londres, (1944) 3ra. edición.

La composición de **Lasmanuelos, vida cotidiana de una familia negra en la Lima del S. XIX** fue realizada en el Instituto de Estudios Peruanos y estuvo a cargo de Aída Nagata. El texto se presenta en caracteres Times de 10 p. con 2p. de interlínea; las notas de pie de página y bibliografía en 8 p. con 1 p. de interlínea. La caja mide 17 x 39 picas.

Los montajes fueron realizados
por Hernán Prada.

Se terminó de imprimir el mes de marzo de
1992 en el taller de Gráficos S. R. Ltda.

Camino Real 1801-B3
Complejo Industrial "San Pedrito"
Santiago de Surco
Telf. 771150 - 39

19. Harald Mossbrucker
La economía campesina y el concepto "comunidad": un enfoque crítico, Lima 1990, 115 pp.
20. Martha B. Anders
Historia y etnografía: los mitmaq de Huánuco en las visitas de 1549, 1557 y 1562, Lima 1990, 98 pp.
21. Julio Carrión
La juventud popular en el Perú, Lima 1991, 140 pp.
22. Carlos Iván Degregori/Romeo Grompone
Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú, Lima 1991, 142 pp.
23. Isabelle Lausent-Herrera
Pasado y presente de la comunidad japonesa en el Perú, Lima 1991, 79 pp.
24. Orin Starn
Reflexiones sobre rondas campesinas, protesta rural y nuevos movimientos sociales, Lima 1991, 88 pp.
25. Norma Adams y Néstor Valdivia
Los otros empresarios. Etica de migrantes y formación de empresas en Lima. Lima 1991, 185 pp.
26. Michael L. Smith
Entre dos fuegos. ONG, desarrollo rural y violencia política. Lima 1992, 151 pp.